

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO
AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
I CUATRIMESTRE 2011ACTIVIDADES PREVISTAS
II CUATRIMESTRE 2011

NOTA

FLAMENCOS Y VALONES, SIN ACUERDO SOBRE BÉLGICA

por Clara Pinar

Periodista. Redactora de la revista *TIEMPO* y ex corresponsal de *Europa Press* en Bruselas

Las dificultades que encaran los políticos de Bélgica para formar Gobierno revelan la complicada realidad de uno de los países más prósperos y avanzados de Europa, pero en permanente crisis de identidad por una población y un territorio completamente divididos.

The difficulties facing politicians in Belgium in order to form a new government bring to light the complicated reality in one of the most prosperous and advanced countries in Europe but in a permanent identity crisis due to a complete separation both of its territories and its people.

Los políticos de Bélgica llevan más de 300 días – icasi un año!- negociando sin éxito para formar Gobierno. En la jornada número 249 sin Gobierno, el país europeo superó el deshonroso récord mundial que hasta entonces ostentaba Irak antes de que los representantes de las distintas facciones étnicas llegaran a un acuerdo para formar un Ejecutivo en 2009.

Bélgica no es Irak. Pero que un país que aún se sacude las cenizas de la guerra haya conseguido enterrar sus diferencias para tener un Gobierno en menos tiempo que una de las naciones más avanzadas de Europa dice mucho de la compleja situación de esta segunda.

En la hoguera belga, el humo es la imposibilidad de formar Gobierno ante el tira y afloja entre políticos valones y flamencos –sin distinción ideológica, sino identitarias-. El fuego es más profundo y entronca con diferencias históricas y económicas entre valones y flamencos.

Bélgica es un país dividido *de facto*. En tres regiones y en tres lenguas oficiales que no se corresponden entre sí. Existe la región de Valonia, lindando con Francia y francófona; la región de Flandes, vecina de los Países Bajos y neerlandófona, y la región de Bruselas, enclavada en Flandes y bilingüe. La tercera área lingüística es la germanófona o alemana, una pequeña franja en la parte oriental de Flandes, colindante con Alemania. Para hacernos una idea de la clara separación no tendríamos más que tomar un tren en Bruselas. Una voz en *off* nos informaría de las paradas en francés y neerlandés sólo hasta la frontera de la región. A partir de ahí, sólo se nos hablaría en francés si entráramos en Valonia o en neerlandés si nos adentráramos en Flandes.

Pero las diferencias no terminan aquí. En Bélgica, un país federal, no existen partidos políticos comunes o nacionales porque antes de su ideología todos llevan su marca valona o flamenca. Tampoco comparten una televisión pública común o los mismos periódicos o radios.

El despegue económico flamenco y el hundimiento valón tampoco son ajenos al *impasse* político actual. La crisis de la minería a partir de la mitad del siglo pasado convirtió en pobres a los que antes eran ricos (a Valonia), mientras que Flandes supo aprovechar el desarrollo de las empresas de las nuevas tecnologías y del I+D para prosperar. En el campo demográfico, los flamencos son ahora más que los valones (60%-40%). A pesar de lo que han cambiado las cosas, aún existe en la imagen colectiva de los flamencos

SUMARIO**PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO
AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
I CUATRIMESTRE 2011****ACTIVIDADES PREVISTAS
II CUATRIMESTRE 2011**

una visión de los valones como la nobleza a la que ellos tuvieron que servir durante demasiado tiempo. Ahora que son ellos los que están por encima, reclaman mejoras e, incluso, la independencia de una Valonia que ven como una onerosa carga económica. Por su parte, los valones reprochan la actitud flamenca de querer abandonarles a su (mala) suerte.

A pesar de ello, la opción de la separación definitiva no es realista. La reclaman una minoría de flamencos pero nadie la pone sobre la mesa. La sabiduría popular belga dice que no se llegará a la división porque para eso los partidos también deberían estar de acuerdo. Y esa, a todas luces, no es su especialidad. También sería más fácil si las conversaciones fueran entre dos partes y no entre seis o más. Nadie habla en serio de separación y, en todo caso, habría un escollo insalvable. La capital, Bruselas, sede de las instituciones de la UE y de la OTAN y una de las regiones con el PIB más elevado de la UE. Ninguna de las partes querría renunciar a ella.

Cerrando el círculo está el rey, Alberto II. Bélgica es una monarquía parlamentaria en la que la idiosincrasia belga también imprime carácter. Alberto II no es el rey de Bélgica, tal y como llevan por título otros monarcas europeos, sino *de los belgas*, en referencia no sólo al carácter tan suyo de los belgas sino a los cimientos de barro sobre los que parecer cimentarse el país. La paradoja es que ahora Alberto II es la única autoridad belga que parece estar en su lugar y la que, de paso, recuerda que Bélgica existe.

Este es el contexto nacional en el que se celebraron las últimas elecciones, el 13 de junio de 2010 después de la dimisión del democristiano flamenco Yves Leterme, que tiró la toalla por la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre los mismos puntos territoriales y lingüísticos.

Los comicios dieron la victoria al partido nacionalista flamenco Nueva Alianza Flamenca (N-VA) de Bart de Wever, que tras su victoria redujo sus ansias independentistas a una ambiciosa reforma del Estado, para lo que se puso a negociar con otros cinco partidos políticos –flamencos y valones-. Este mismo Bart de Wever fue nombrado informador¹. El optimismo terminó cuatro meses más tarde, cuando él también dio un paso atrás y pidió al rey que nombrara a otra persona encargada de dirigir las negociaciones para la formación de gobierno. De Wever lamentó que en la reforma constitucional lo que a los partidos valones les parecían “pasos de gigantes” para los flamencos no eran más que pasos de “gnomos de jardín”. Desde entonces se han sucedido los responsables de formar Gobierno. El último de ellos, Wouter Beke, fue nombrado a principios de febrero, aún no ha entrado en materia y ya tiene la sensación de que la negociación, más que a avanzar, “tiende a retroceder”.

Las reclamaciones flamencas pasan por dos elementos fundamentales. En primer lugar, quieren que las regiones asuman más competencias que ahora son federales, entre ellas la recaudación y gestión de determinados impuestos y del código de la circulación. Estas reclamaciones no dejan de ser paradójicas en comparación con España, por ejemplo. Bélgica, país federal, está en continua crisis política por la asunción de competencias que en España gestionan las comunidades autónomas.

El segundo punto de fricción más importante tiene su epicentro en ocho municipios (*communes*) que rodean la ciudad de Bruselas, conocidos como Bruselas Hal Vilverde (BHV).

1. De acuerdo con el sistema político belga, después de las elecciones, el Rey nombra un “informador”, designación que normalmente recae sobre el líder del partido con los mejores resultados. Su función es, mediante entrevistas con los representantes de las fuerzas políticas formular una propuesta. Posteriormente el Rey nombra a un “formador”, generalmente el futuro Primer Ministro, quien constituye el Nuevo Gobierno.

SUMARIO**PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO
AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
I CUATRIMESTRE 2011****ACTIVIDADES PREVISTAS
II CUATRIMESTRE 2011**

Como ya se ha dicho, Bruselas es una región en sí misma donde francés y neerlandés son lenguas oficiales. BHV pertenece a la región de Flandes, de manera que su única lengua debería ser el neerlandés. Pero debido a la numerosa población francófona por su proximidad con Bruselas, allí se creó una excepción para que se pudiera utilizar el francés en trámites con la administración o tener escuelas francófonas. Los políticos flamencos quieren terminar con esta excepción.

Pasados los meses, la hipótesis que toma más fuerza es que los nacionalistas flamencos estirarán la cuerda hasta que no haya más opción que volver a convocar elecciones. Sus cálculos son que repetirán o incluso mejorarán los resultados de junio de 2010, lo que esperan les dé más fuerza para volver a atajar la reforma institucional de Bélgica.

Lo más sorprende de todo es que Bélgica sigue funcionando, de momento. Los siete niveles en los que se divide su maraña administrativa permiten que los servicios corrientes estén cubiertos. Además, Bélgica contó con su parte de buena suerte durante los momentos más duros de la crisis bancaria en 2009. Por casualidad, en aquel momento sí tenía Gobierno, dirigido por Leterme, que se encargó de gestionar la intervención parcial del banco Fortis, al borde de la quiebra por sus activos tóxicos. Recién estrenada su crisis política actual, en junio de 2010, Bélgica sucedió a España en la presidencia rotatoria de la UE. En su primer semestre de crisis institucional, Bélgica aportó a la UE una presidencia capitaneada por un primer ministro en funciones, Leterme de nuevo, sin que tampoco hubiera más problemas.

Y entretanto, ¿qué dicen los belgas? Poco dados a las manifestaciones, la parálisis política ha dado lugar a vanos intentos por presionar a los políticos. Así, la *revolución de las patatas fritas (révolution des frites)* reunió a varios miles de decenas de jóvenes en Bruselas que se manifestaban por la unidad del país en una movilización que intentó –sin éxito– aprovechar la ola de cambios que se estaban produciendo en el Norte de África. Un grupo de senadoras belgas propuso una “huelga de sexo” que no tuvo más efecto que las numerosas críticas que les llovieron a las convocantes.

Sin embargo, ahora parece que el tiempo se acaba porque el país se enfrenta a una fecha límite, en el mes de abril. El N-VA ha lanzado un nuevo ultimátum. Su diputado federal Jan Jambon avisó en una entrevista a dos periódicos flamencos que Bélgica se enfrenta en el próximo mes a dos serios trámites para los que debe tener un gobierno. A finales de abril se cierra el plazo que fijaron las autoridades económicas de la UE para que los Estados miembros presentes sus respectivos presupuestos plurianuales como medida para evitar futuros déficits excesivos. Como el resto de países, Bélgica tendrá que presentar también sus planes para la iniciativa 2020 con la que la UE quiere garantizar la competitividad europea. “Un gobierno provisional no puede hacer todo eso. En ese momento deberá haberse constituido un gobierno con plenos poderes”, ha advertido el enviado de los nacionalistas flamencos. ■